

XXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 8, 1-3

Los acompañaban algunas mujeres, que los ayudaban con sus propios bienes. La novedad de este relato, es que iba acompañado no sólo por los discípulos, sino que también por las discípulas. De ellas, además se afirma que "sirven a Jesús con sus bienes". (Lc 8, 1-3). El Evangelio nos habla de la caridad de estas mujeres que servían a Jesús y a los apóstoles.

En su época, a las mujeres no se les permitían semejantes libertades. No era bien visto que tuvieran trato directo con hombres que no fueran sus propios familiares (Jn 4, 27). Y, cuando asistían al templo con motivo de una fiesta religiosa, no podían ingresar en el patio donde estaban los hombres, debiendo permanecer en un claustro exclusivo. Asimismo, cuando iban a rezar a las sinagogas, permanecían separadas de los varones.

Jesús supo valorar la presencia y el servicio de algunas mujeres durante su vida pública. En el Evangelio de Lucas, es donde hay más relatos donde Jesús muestra su sensibilidad frente a las mujeres, a las que son destinatarias sus Palabras, su consuelo, su atención personal. Observamos la capacidad de servicio, seguimiento y contemplación que le hacen las mujeres a Jesús, alguna como ayudantes y asistentes de su ministerio público, en otras situaciones contemplando y atesorando sus enseñanzas.

En las manos de Jesús, en el grupo de Jesús, en la escuela de Jesús, todos somos valiosos e importantes. Más aún, todos somos necesarios. De aquellas mujeres, a quienes la sociedad de su época no consideraba, Jesús supo sacar enormes riquezas y descubrir un potencial impresionante. El llamado de Jesús y la respuesta de cada uno, nos vuelve extraordinariamente importantes. Y él sigue hoy llamándonos a hacer cosas grandiosas. A todos. Basta con escucharlo y responderle a lo que él nos pide personalmente, diciéndole: ¿qué quieres que haga?

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)